

Ética: Modos de Templanza

Existen 4 modos de templanza:

1. Honestidad y buen orden
2. Liberar la imaginación para representarse el bien
3. Apostar por la humildad para conocerse bien: cimienta el pudor
4. Confiar en la voluntad para quererse bien

Honestidad y Buen orden

- Honestidad: Vinculado con el decoro. Con la honestidad sacamos la mejor versión de nosotros mismos
- Buen orden: da una gran importancia al decoro y al orden. Nos ayuda a dar el orden adecuado a nuestras acciones.

No nos podemos dejar llevar por los impulsos sin venir a cuento. La templanza, aunque sea sinónimo de moderación, no es lo mismo.

Liberar la imaginación para representarse el bien

La templanza integra pasiones y racionalidad, a través de la inteligencia, la voluntad y la imaginación. No nos da igual las imágenes con las que llenamos nuestra memoria, pues todas ellas van configurando nuestros deseos.

Los excesos de estímulos sensibles impiden la concentración y el espacio interior/exterior, por eso, las imágenes y sonidos (televisión, móvil ...etc) dificultan notablemente la posibilidad de presencia ante uno mismo y ante los demás. Hay que imaginar bien para pensar bien.

Hay dos vicios que embotan la templanza, la gula y la embriaguez.

Cimiento en el pudor

Otra forma fundamental de la templanza es la **humildad**. Conviene moderar el afán por llamar la atención.

La humildad mantiene al hombre en la realidad, a través de ella, la templanza es la virtud que nos permite confiar razonablemente en nuestras posibilidades. Lo contrario a la humildad es la ostentación, exponer en público algo que debe quedar en privado es contrario a la humildad, por tanto, también al pudor.

La templanza es una virtud contenida en el pudor.

Confiar en la voluntad para quererse bien

Hemos de ver hasta ahora a hasta qué punto de la sospecha freudiana sobre los modos de integrar la sexualidad en la vida personal se han seguido claros perjuicios para la vivencia ética del impulso sexual.

Se ha seguido una visión antropológica en la que se defendía la espontaneidad como mejor forma de manifestar los impulsos sexuales, este comportamiento ha escindido sexo y sexualidad, afecto y amor, como si el ser humano no fuera una unidad sustancial.

La vergüenza y el pudor vienen en nuestro auxilio, son sentimientos buenos que nos protegen y desempeñan un papel fundamental.

Porque la pasión sexual es influyente en la vida humana, hay que integrarla en un proyecto armónico y coherente, con pleno sentido.

La templanza nos lleva a la armonía de todos los elementos en la estructura de la acción humana ordenados hacia el bien integro de la persona.